



Angulos

La Prosa de Gabriela Mistral

Por FLORIDOR PEREZ

"Le han hecho reparos, algunos que padecen su perfección como un reuma articular, o como una tortura de cuentagotas".

G. Mistral.

La prosa de la Mistral ¿puede igualarse a la de nuestros mejores prosistas, como creen unos, o es un débil subproducto poético, como dicen otros? Dilema de críticas, cuya discusión posponemos en beneficio de una inquietud de lectores: ¿Qué leen en esta escritura los chilenos de hoy? ¿Qué hallan en las páginas de libros que hace medio siglo fueron columnas de prensa?

Se revisa su léxico; se analiza su sintaxis; se examinan sus fuentes estilísticas. Bien. Pero, aunque, "toda lección es susceptible de belleza" —y la suya como pocas—, no extrememos la contemplación externa al punto de evadir la cuestión de fondo: su ideario. Porque la magia suprema de estas páginas es su vigencia:

"La fe de Cristo fue, entre la plebe romana, y sigue siéndolo para el pueblo hoy, una norma de vida colectiva, una política (ennoblezcamos alguna vez la palabra manchada)". Escrito en 1924. Leído en 1970, suena a diario de ayer, a discusión de hoy, a mediocridad; conserva todo su andar palmítico. Su PROSA RELIGIOSA (reunida por Luis Vargas Saavedra, Editorial Andrés Bello) es tan actual, que cualquiera de sus páginas pueda discutirse en la reunión de Pueblo, frente al Papa Juan Paulo II. Como, asimismo, ha vuelto a airarse en Washington, bajo la administración Carter —utopía o no— la que se oyeron en la Unión Panamericana,

nace 55 años: "Imprimir la norma cristiana en las relaciones del norte con el sur; poner la conciencia por sobre los intereses: eso sería la faena...". El girar en torno a un núcleo central favorece la unidad del pensamiento mistraliano, dando al libro sentido orgánico, lo que conviene comprobar en esta etapa de recuperación de su obra dispersa. El desarrollo de su evolución religiosa y sus convicciones sociales configura un retrato armónico de su personalidad y, lo más importante, es fiel al carácter estético-moral de la lección mistraliana; estilo y conducta de su herencia humana.

Metido en estas páginas que me ayudan a sobrellevar el agobiante peso muerto del papeleo escolar, me sorprende este abril de sus noventa años. Ese día, con mis alumnos, he leído "El amor de la ciudad": "... Lleva a tu patriotismo, como a todo, un sentido de belleza, y no toleres ni el canto patriótico necio ni el discurso patriótico insípido, ni el bronce heroico antiestético...". Después —sin discursos, sin poesías, con acciones— hemos ido a depositar un ramo de flores frescas junto al único monumento lugareño: un busto de Gabriela Mistral.

Mi hijo de tres años me asegura que cada vez que pasa por ahí, le dice: "¡Hola, Gaguélof, y ella, le dice '¡Hola'". Y aunque su madre le dice que los niñitos no mienten y las piedras no hablan, yo le creo, porque a mí también me hablan estas páginas. Y esa voz no es pétrea. Es, justamente, la que amo en esta prosa.

¿Qué no sé de sintaxis, ni tengo erudición?

"¡Tú que vas a juzgarme, lo comprendes, Señor!".

La prosa de Gabriela Mistral [artículo] Floridor Pérez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pérez, Floridor, 1937-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La prosa de Gabriela Mistral [artículo] Floridor Pérez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile